

## Hualino: un sitio del Horizonte Corrugado en la Amazonía ecuatoriana

### Introducción

Hualino es un sitio arqueológico en la Amazonía central del Ecuador (cantón y provincia de Pastaza) (Figura 1), a partir del cual se puede comprender mejor el pasado de la zona. Tras un hallazgo fortuito en 2016, el sitio (INPC-R3-0005-2016) fue investigado por un equipo interdisciplinar conformado por la Universidad Estatal Amazónica (UEA), el Museo Etnoarqueológico de Puyo, y el Instituto de Patrimonio Cultural (INPC), con el apoyo de noventa estudiantes de la asignatura de Antropología de la carrera de Turismo de la UEA.

En un área de 60 m<sup>2</sup> se encontraron una olla o tinaja y fragmentos cerámicos del estilo denominado Corrugado que quizás formaron parte del utillaje de la cocina de una unidad habitacional ubicada en una loma y cercana a un río. El estilo u Horizonte Corrugado se asocia a las poblaciones que habitaron la zona tras el período monumental (Santa Ana La Florida, Huapula, Té Zulay), aproximadamente a partir del año 800 d.C., y que serían los antepasados de las poblaciones indígenas actuales, especialmente del tronco lingüístico jíbaro. Ello nos permite entrever los desafíos, dificultades y, finalmente, colapso de los proto-estados amazónicos en los albores de nuestra era, y las posibilidades convivenciales de pequeños grupos culturales autónomos en la ceja de selva de lo que hoy es Ecuador.

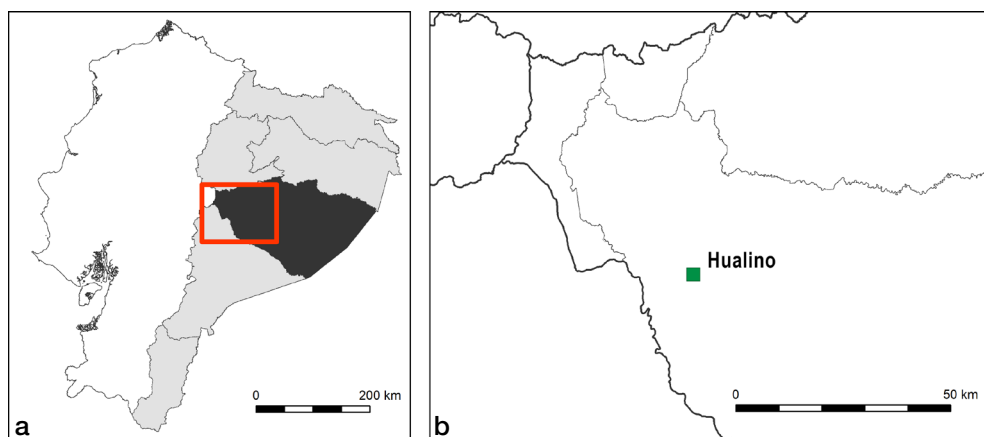


Figura 1. Ubicación geográfica del sitio Hualino (Pastaza, Ecuador): a) provincias de la región amazónica ecuatoriana (la de Pastaza con fondo más oscuro); b) ubicación del sitio con indicación de límites provinciales y cantonales.

## Hualino

Desde la cartografía se evidencia que el lugar fue escogido por su valor estratégico, al encontrarse encima de una loma cercana al río homónimo desde donde se divisan y controlan distintos sectores (Figura 2). El terreno puede ser clasificado como medio montañoso con pequeños valles, crestas y cimas. La inclinación en este caso alcanza el 8,9%, lo que causa ciertos procesos gravitacionales, con erosión superficial y escorrentía, apreciables en grandes bloques rocosos que cayeron de las barrancas y laderas y en los restos de deslaves y derrumbes de tierra.

En varios estratos de Hualino aparece el Stagnosol. En referencia a la agricultura, los llamados «stagnosoles» son suelos que brindan cierta retención de agua para plantas y las protegen de daños en períodos de sequía, aún si las raíces no pueden entrar hasta la profundidad en el material denso. Se precisan canales para drenar el agua estancada y una mejora de la porosidad por medio de aradura honda para aumentar así el acceso de oxígeno al suelo. Una vez modificado de esta forma, un Stagnosol constituye un suelo fértil, porque se mantiene estable y la erosión o lixiviación no le afecta o deteriora mucho (IUSS Working Group WRB 2015).

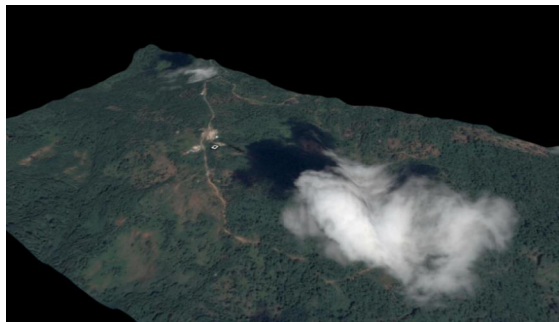


Figura 2. Vista en relieve del sitio Hualino.

## Análisis de lítica y cerámica

A lo largo de las jornadas de prospección, entre el sitio y el río Hualino, se hallaron raspadores, piedras de moler, cantos rodados, y un hacha bifacial (Figura 3), similar a las que se encuentran en el Museo Etnoarqueológico de Puyo y que son comunes en toda la zona.

La olla o tinaja de Hualino, de 54 cm de diámetro (supuestamente más pequeña que la primera encontrada años atrás, hoy desaparecida, de unos 90 cm), se pudo recuperar sólo en fragmentos (véase el Cuadro 1). La cerámica es tosca, con superficie de color claro y mate, tratamiento con alisado interior y exterior, erosionado. La decoración se encuentra sólo en el cuello y es un motivo geométrico (Figura 4). La pasta es de textura gruesa y porosa, oscura, y con variaciones de cocción, de incompleta a completamente oxidante (Figura 5).

En pruebas de laboratorio se pudo ver, mediante contacto con ácido HCl, que no hay carbonatos en la pasta. Las partículas grandes son cristales idiomórficos de cuarzo, feldespato, plagioclasa, ortosa y mica biotita de rocas intrusivas plutónicas en un tamaño grande de hasta 0,5 cm. El sustrato interior de la olla, con color gris-blanco (código de Munsell 10YR 6/6), no mostró efervescencia con HCl, lo que indica que no contiene carbonatos, refutando la hipótesis del origen de material óseo con carbo-



Figura 3. Hacha bifacial.



Figura 4. Detalle del cuello de la olla menor hallada en Hualino.



Figura 5. Cerámica rústica procedente del sitio Hualino.

natos. El análisis de difracción de rayos X sugiere que las muestras del contenido de la olla y el suelo contiguo tienen la misma composición mineralógica y no hay presencia de hidroxi-apatita, lo que también sugiere que en el interior de la olla no había restos óseos descompuestos. Las muestras tienen alto contenido de arcillas (caolinita e illita) y cuarzo, que es característico en suelos antiguos altamente meteorizados. En las pruebas cualitativas de residuos orgánicos se observa que las muestras presentan enriquecimiento químico producido por la presencia de ácidos grasos, que probablemente está asociada a su uso y revela la existencia de actividades relacionadas con la preparación o almacenamiento de alimentos. Los ácidos grasos residuales tuvieron que formar parte de aceites y grasas de origen animal o vegetal.

Cuadro 1. Descripción del material cultural hallado en las excavaciones del sitio Hualino

Material cultural	Formas	Número de fragmentos	Características
Lítica	Hacha y cantos rodados	21	Elaboración tosca, herramientas circunstanciales
Cerámica	Ollas	43 fragmentos (incluyendo 6 de cuello de olla) pertenecientes a dos ollas	Cerámica tosca. Acabado interior y exterior alisado, erosionado, decoración exterior, cuello con motivo geométrico

## Discusión

El emplazamiento de Hualino fue escogido por su valor estratégico, al encontrarse cerca de un río y encima de una loma desde donde se divisa y controla todo el sector.

Este tipo de ubicación es usual en la Amazonía (véanse, por ejemplo, los trabajos de Betty J. Meggers [1971] desde la Ecología Cultural en Arqueología en referencia a las culturas definidas como de «tierra firme», a diferencia de las de la «várzea»). Además, el suelo encontrado, Stagnosol, cuando es drenado y preparado adecuadamente (técnica de roza y quema con sistema rotativo) puede ser fértil por su grado moderado de lixiviación.

Después de la excavación de varios cuadrantes, al no encontrar artefactos domésticos y al estar la olla a una profundidad considerable (110 cm, con un total de 225 cm, teniendo en cuenta que en Hualino se está a 1 metro de la superficie original, la cual fue rebajada durante los trabajos de allanamiento del terreno para la construcción de casa contigua), se lanzó la hipótesis de que las dos ollas o incluso tinajas serían urnas funerarias enterradas bajo una posible vivienda. La tapa que se encontró al lado de la segunda olla parecía corroborar tal suposición. Sin embargo, los análisis de laboratorio antes descritos han refutado en parte esta suposición; las indagaciones se orientan hacia la primera hipótesis: una unidad habitacional similar a las actuales («patrón del bosque tropical», «civilización de la yuca», «modelo standard»), grande y con una distribución específica bien documentada también a nivel etnoarqueológico (Zeidler 1983; Rostain 2006). El abandono de Hualino podría haber ocurrido por la muerte repentina de un integrante de la familia o por un ataque de un grupo rival. No obstante, los datos no son concluyentes, pues, al no hallar más material cultural y dada la profundidad del sitio, también se puede interpretar como un lugar de almacenaje de alimentos, común en la zona.

Con respecto a los materiales de elaboración de la cerámica, cabe señalar que, en las minas locales del río Kilo, en la cercana parroquia de Mera, se conocen formas parecidas de arena, cuyos cristales idiomórficos de granito se separan fácilmente por toque de mano o maquinaria, que se usa actualmente en el piso de canchas de *ecuavolley* y fútbol. Sin embargo, para comprender mejor las características del desgrasante o antiplástico, se precisan más pruebas de laboratorio.

Los hallazgos en Hualino, en especial la cerámica Corrugada, deben enmarcarse en la discusión de los últimos cuarenta años en la arqueología amazónica, que ha girado en torno a la capacidad de carga y complejidad social que posibilita el medio (véase un resumen en Cabrero 2017a). La discusión se ha alimentado desde Ecuador con hallazgos de sitios monumentales como Sangay/Huapula (véase especialmente Salazar 1998; Rostain y Pazmiño 2013), Té Zulay (Vásquez y Delgado 2010) y Santa Ana La Florida-SALF (Valdez 2013), ambos en ceja de selva. Al respecto, uno de los tres desafíos mayores de la arqueología amazónica ecuatoriana ha sido la aparición del estilo u Horizonte Corrugado (véase un resumen en Cabrero 2017b) hacia el 800 d.C., con el abandono de los sitios mayores, casi de forma inexplicable, interpretado a menudo incidiendo en aspectos medioambientales como la explosión del volcán Sangay (Rostain 2006).

El estilo u Horizonte Corrugado es considerado como de cerámica burda, poco elaborada, caracterizada por la presencia de bandas aparentes sobre el cuello y/o el cuerpo de las vasijas (Guffroy 2006: 344). A partir de los siglos VII-VIII y hasta la llegada de los europeos, esta cerámica se encuentra distribuida ampliamente desde la Amazonia sur ecuatoriana (con un vacío a lo largo del río Napo) hasta Esmeraldas y Colombia, pero también en los Llanos del Orinoco (Venezuela), en los ríos Ucayali y Pachitea (Perú), y en el Sureste de Bolivia y Brasil. De acuerdo con Guffroy, en las estribaciones de la Amazonia sur ecuatoriana (Morona

Santiago, Zamora Chinchipe y Loja), su probable punto de origen, el Corrugado está relacionado con la subfamilia lingüística jíbara, con difusiones al norte y sur del subcontinente implicando otros grupos étnicos (Guffroy 2006: 347, 357). De acuerdo con Rostain y Saulieu (2013: 130) podría tratarse sólo de una modalidad decorativa con mucho éxito.

El material Corrugado es especialmente interesante desde la teoría social porque refuta las tesis evolucionistas más comunes, en el sentido que todo tiene una dirección previsible. Desde esta perspectiva, en la Amazonia el Corrugado podría llegar a entenderse como un retroceso en la variedad y calidad cerámica que va a la par del abandono de los posibles complejos monumentales (Sangay/Huapula, SALF), así como de antiguas conexiones comerciales de larga distancia (como antes evidenciaban las conchas marinas o la coca). En definitiva, se da la eclosión de estructuras sociales más fragmentadas y temporales, el prolegómeno de culturas contemporáneas como la shuar, la achuar, o la shiwiar.

En la zona sur de Ecuador están las Fases Cariamanga y Catacocha, asociadas a las paltas y malacatos etnohistóricos (parientes del conjunto lingüístico cultural jíbaro). Luego, en la misma época y más al este, en Zamora Chinchipe, se encuentran los bracamoros, con características similares más un dato esclarecedor: el patrón de asentamiento denota un elemento defensivo en un probable ambiente de guerra generalizada que, otra vez, nos recuerda al paisaje social cercano de disputas violentas, incluso intrafamiliares, con prácticas como la reducción de la cabeza de la víctima (Harner 1978 [1972]). Finalmente, más al norte nos encontramos con la cultura Huapula, entre el 800 y el 1200 d.C., con características sociales similares a las expuestas para las otras culturas de esta época y zona (Rostain y Saulieu 2013).

En resumen, la aparición del Corrugado es entendida como una regresión hacia un estilo más tosco y descuidado, asociado con poblaciones «acéfalas», pequeñas y en perpetua guerra hasta la llegada de los europeos. Sin embargo, como en otras partes de la Amazonía, el período que ve estilos como el Corrugado, constatado en Ecuador por sitios como Hualino, podría evidenciar lo contrario al proceso histórico europeo y la teorización del mismo desde una perspectiva especialmente evolucionista y pro-estatal. Sitios de mayor capacidad de carga y monumentalidad, en el sentido de proto-Estados o sociedades caciquiles (SALF, Sangay/Huapula, Té Zulay), se hunden y dan paso, en una especie de revolución civilizatoria, a sitios más pequeños, familiares, donde parece haber mayor igualdad social y autonomía personal. Aunque esta situación no elimina la guerra, como queda constatado en la etnografía moderna en grupos del tronco lingüístico jíbaro y sus guerras intraétnicas (Harner 1978 [1972]; Karsten 2000 [1935]) con prácticas paradigmáticas en la zona como la *tsant-sa* o reducción de cabezas, podría haber evitado situaciones peores de subordinación, alienación y sufrimiento humanos.

## Conclusiones

Hualino podría ser una unidad habitacional o un sitio de almacenaje del Horizonte Corrugado, en el período de Integración, con patrón de asentamiento usual de «tierra firme»: lugar elevado de alta fertilidad circundante y ubicación estratégica cerca de un río. El uso de la olla o tinaja entera hallada estuvo relacionado con la prepara-

ción o almacenamiento de alimentos ricos en sustancias grasas. Si realmente fue una unidad habitacional, lo que no podemos comprobar del todo, debió ser abandonada luego de una muerte repentina o de un ataque de un grupo rival. Corrobora la oleada migratoria desde la zona sur amazónica y andina, o bien la transformación local por absorción de nueva población.

El periodo supone un cambio tras el colapso de sistemas políticos más integrados y piramidales en la zona (Huapula, Té Zulay). En este sentido, Hualino es testimonio de un cambio radical o revolución civilizatoria exitosa que llega hasta nuestros días, y que muestra la posibilidad de vida humana organizada en pequeños grupos autónomos y sustentables en la ceja de selva, rompiendo esquemas unilineales de evolución cultural. Este nuevo modelo, no exento de rivalidades y pequeñas guerras, se reproduce en la zona a lo largo de mil años, hasta las luchas y marginación actuales con la llegada de población con un sistema político de nuevo centralizado, en este caso de origen europeo.

Tras el hallazgo de Hualino, se han descubierto recientemente y en lugares próximos otros sitios Corrugado, igualmente en montículos naturales o en lo que podrían ser «tolas», en un proceso de reocupación. Sería importante poder establecer una secuencia clara, probablemente desde el período Formativo, hasta el período de Integración (Corrugado en la zona). Pero esto se espera tratar en otro texto por publicar en breve.

## Referencias

- Cabrero, Ferrán. 2017a. «Sobre bandas, tribus y cacicazgos: Aproximación a la arqueología amazónica». *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 19: 85-96.
- . 2017b. «Arqueología amazónica en Ecuador. Avances en una zona poco explorada». *Sathiri: Sembrador* 12 (1): 197-211.
- Guffroy, Jean. 2006. «El Horizonte Corrugado: correlaciones estilísticas y culturales». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35 (3): 347-359. <https://doi.org/10.4000/bifea.3898>.
- Harner, Michael J. 1978 (1972). *Shuar: Pueblo de las cascadas sagradas*. Quito: Ediciones Mundo Shuar.
- IUSS Working Group WRB. 2015. *World Reference Base for Soil Resources 2014, update 2015. International Soil Classification System for Naming Soils and Creating Legends for Soil Maps*. World Soil Resources Reports n° 106. Roma: FAO.
- Karsten, Rafael. 2000 (1935). *La vida y la cultura de los shuar*. Quito: Abya Yala.
- Meggers, Betty J. 1999 (1971). *Amazonia, hombre y cultura en un paraíso ilusorio*. México: Siglo XXI.
- Rostain, Stéphen. 2006. «Etnoarqueología de las casas Huapula y Jíbaro». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35 (3): 337-346. DOI: 10.4000/bifea.3890
- Rostain, Stéphen y Estanislao Pazmiño. 2013. «Treinta años de investigación a las faldas del Sangay», en *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical*, Francisco Valdez, ed., pp. 55-82. Quito: Abya Yala.
- Rostain, Stéphen y Geoffroy de Saulieu. 2013. *Antes. Arqueología de la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Institut Français d'Études Andines, Institut de Recherche pour le Développement e Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

- Salazar, Ernesto. 1998. «De vuelta al Sangay. Investigaciones arqueológicas en el Alto Upaño, Amazonía ecuatoriana». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 27 (2): 213-240.
- Valdéz, Francisco. 2013. *Primeras sociedades de la Alta Amazonía. La cultura Mayo Chinchipe-Marañón*. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Institut de Recherche pour le Développement.
- Vásquez, Josefina y Florencio Delgado. 2010. *Informe final de la prospección y delimitación arqueológica del Complejo Té Zulay, Pastaza, Ecuador*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Dirección Regional 3, Riobamba. Manuscrito inédito.
- Zeidler, James A. 1983. «La etnoarqueología de una vivienda achuar y sus implicaciones arqueológicas». *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 3: 156-194.

Ferrán Cabrero

Universidad Estatal Amazónica, Ecuador  
fcabrero@uea.edu.ec

Edwin Aguirre

Museo Etnoarqueológico de Puyo, Ecuador  
edfrang@hotmail.com

Simon Leib

Universidad Estatal Amazónica, Ecuador  
sleib@uea.edu.ec

Martha Romero

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Ecuador  
martha.romero@patrimoniocultural.gob.ec